

Revista Literaria Entre Líneas



OBRA DE CUBIERTA DE Manuel Fernández Malagón.

abril 2015



Sumario:

La piedra. Un cuento de Nelba Quindemil **3**

Ya está a la venta *Los maderos abandonados al mar*. Dos poemas del libro **8**

Un poema de Pedro Pablo Pérez Santiesteban **10**

La Décima de Ariel aboal **11**

Colaboraciones de Yoyita **13**

La poesía de Yoyita **14**

Ni perdidos ni olvidados **17**

Yo alucino por Sara Suejen **18**

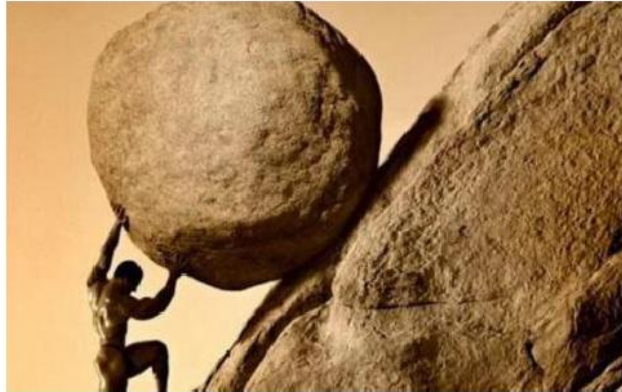
Modesto San Gil Henríquez. El último poeta canario, vivo en Cuba por Juan Calero **21**

La «Rampa» de los sesenta, por Enrique A. Meitín **24**

Entre pinceles y colores. Entrevista al pintor cubano
Manuel Fernández Malagón por Margarita Polo **31**

Su obra puede enviarse a: revistaentrelneas@live.com
será evaluada por nuestro equipo
y publicada en nuestras páginas, si así se determina.
Una revista de Publicaciones Entre Líneas
www.publicacionesentrelneas.com
Montaje, diseño y edición:
Pedro Pablo Pérez Santiesteban.

La piedra



Un cuento de Nelba Quindemil

*Quando una puerta se te cierre,
Quando una puerta se te cierre,
Quando una puerta se te cierre,
GolpéalaS para que se abrañ.*

A pesar de que aquel era un poblado pequeño, el evento que cada año se celebraba en él, alcanzaba una gran importancia. De todo el país se movilizaban los artistas. Honraban las pequeñas calles y los salones de su centro cultural encumbradas personalidades que participaban con disimiles manifestaciones de las artes plásticas, siendo parte del jurado o simplemente como espectadores.

Al principio fue solo la idea de un entusiasta personaje que vivía en el pueblo, pero después, el interés que muchos le prestaron, hicieron que se convirtiera en un evento de connotación nacional. Ya se cumplía la decena de años, desde su iniciación.

Para muchos, en este lugar ocurrieron los primeros pasos en sus exitosas carreras pero algunas veces, aquellos salones también fueron testigos de la frustración de otros, ante lo que consideraban incomprensiones ineptas de la calidad de sus obras, llevándose el desencanto hacia sus lugares de orígenes, cada vez que eran ignorados.

Pero no todos, de los que estaban en el grupo de los no triunfadores, se conformaban. Algunos de ellos, perseverantes recurrían, cada año. A veces cambiando

el estilo o con otro tipo de manifestación. Era una meta para cualquiera de ellos lograr un lugar en el ya emblemático salón.

Albero Galindo, quien no tenía que demorarse mucho para llegar entre los primeros, pues vivía bastante cerca, era uno de estos, de los que no se rendían.

| 4

Tenía el arte impregnado en su piel por genética, por amor, por voluntad. Su padre fue alfarero y él creció dentro del barro, viendo modelar cazuelas. Se sentía motivado, tocado por la inspiración y también consideraba que era un privilegio vivir cerca del gran salón de exposiciones. Además estaba su fe. Iba a triunfar. Quería que el mundo supiera el artista que llevaba dentro. Temprano comenzó, autodidactamente a hacer lienzos y grabados. Cada nueva aparición lo dejaba más satisfecho. Con ilusión iba y presentaba sus trabajos en el salón pero sin resultados, pues nunca lo premiaban y en ocasiones se le hizo difícil hasta que le admitieran simplemente, exhibir alguna de sus obras.

Ese era un hecho que lo indignaba, porque estaba seguro que su arte valía. Lo exasperaba la idea de que en estos certámenes pudieran existir propensiones a beneficiar a los mismos de siempre.

Se volvió obsesivo con su decisión. Este era el sexto año que presentaba y nunca tuvieron la delicadeza ni tan siquiera de reconocer su perseverancia.

Pero este sería distinto, decidió no participar, al menos no con una obra de arte. Solo llevaría la muestra de su frustración, de su molestia y desagrado con decisiones injustas y sin fundamentos.

Se aproximaba el evento, la planificación era para el siguiente domingo en las primeras horas de la mañana, pero desde el sábado al atardecer ya la exposición debía quedar montada, todo bien organizado. Existía una gran expectativa, como siempre. Ya el pequeño motel del pueblo cubría todas sus habitaciones tanto de participantes como espectadores, y otras personalidades relacionadas con el arte. Casi todos los huéspedes de esos días tenían que ver con el gran evento.

Preparó su venganza. Haría algo que todos pondrían sus ojos en él. De seguro iban a querer saber quién era Alberto Galindo y si no lo reconocían como artista, por lo menos lo harían por lo que planificaba hacer.

Cuando la noche cubrió al pueblo y las luces al apagarse anunciaban que todos dormían, comenzó su venganza.

Dos días antes, había alquilado una grúa y con ella consiguió una inmensa piedra, de más de 5 pies de alturas y también muy ancha. La tenía escondida en su casa. La llevó hasta el local del evento y la depositó justo delante de la única puerta que

tenía, obstruyendo completamente el paso. Seguidamente le pegó un membrete donde decía su nombre y apellido.

Llegado el domingo, la expectativa provocó que bien temprano ya hubieran personas deambulando por el pueblo. La noticia comenzó a correr. Una piedra inmensa obstruía la entrada del salón y eso amenazaba con cambiar todos los sucesos planificados para hacer en ese día. El coordinador principal, al enterarse acudió de inmediato. Se preguntaba quién había tenido tan monstruosa idea. Cegado por la ira no reparaba en la etiqueta que aclararía su duda. De hecho no estaba tan visible como para notarla enseguida.

15

En los próximos 15 minutos ya el lugar estaba lleno. Los que habían planificado asistir venían por ese motivo y los que no, lo hacían intrigados por la piedra.

Se trató de quitar el obstáculo que amenazaba con perjudicar totalmente el evento, por no poder acceder a sus salones, utilizando cinco hombres y fue inútil.

El coordinador, en el colmo de su desesperación mandó a buscar una pequeña escalera y la colocó frente a una ventana que también daba a la galería. Se dirigió al público pidiendo disculpas por el inconveniente y exhortando a las personas presentes a que si lo deseaban, por favor usaran la escalera que puso y entraran por la ventana, por no existir otra opción. Se comprometió también a descubrir al culpable de tan desagradable suceso.

Lo primero que ocurrió es que inundó el asombro en la concurrencia. Cómo se le podía ocurrir a ese hombre que entraran al local por una ventana que levantaba del piso, un metro. Tendrían que casi lanzarse hacia dentro. Hubo risas.

Mientras que la incertidumbre se esparcía uno de los participantes descubrió que la piedra tenía un nombre, por lo que llegaron a la conclusión que era otra de las obras que se iban a exhibir, tal vez una instalación, lo que esta llegaba hasta allí sin haber sido catalogada y admitida por el buró de selección del certamen.

En realidad en el público existían grandes deseo de ver la exposición y fueron poco a poco decidiéndose, primero los más ágiles y después ayudados, los más viejos. De esta manera casi la totalidad de los presentes entraron al salón a admirar las obras pero en esta ocasión, por la ventana.

El coordinador se esforzaba por demostrar que todo estaba bien y animaba a los presentes.

De esta manera transcurrió el día y el evento tuvo su desarrollo tan exitoso como siempre, claro que con la característica que el acceso, era diferente este año.

Al terminar llegó el momento de la premiación. El jurado traía sus propuestas pero se entregaba, además un premio elegido por la concurrencia. La votación era en una urna sellada colocada en el medio del salón. Cada persona que introducía su voto lo acompañaba de una pequeña esquila que refería el motivo del escogimiento.

Como siempre, lo primero fue el resultado del jurado, quienes dieron su veredicto premiando a las obras que consideraban ganadoras. Ninguno de los miembros hizo ni la más mínima referencia al obstáculo que cambió el curso normal de la realización del evento. Para dar el resultado de la preferencia del público, se le pidió a uno de los artistas más experimentados que leyera el acta donde resumía las opiniones dadas por los diferentes participantes, y lógicamente que después dijera cual era la obra que ganaba este premio.

El artista, con el montón de esquelas en su mano, comenzó a introducir lo que sería su veredicto:

Tengo un montón de sueños, esperando porque se sane mi conformismo. Ellos me harán regresar a muchos lugares a donde ya fui en vano. Esta vez voy con la intención de entrar por la ventana hasta encontrarlos.

Una gran ovación hizo la evidencia.

Nelba Quindemil. Natural de Cuba.



Licenciada en Ciencias Pedagógicas. Graduada en la Universidad Rubén Martínez Villena, Cuba. Escribe cuentos, novelas y tiene algunas incursiones en otros géneros literarios, como poesía.

**Publicaciones
Entre Líneas**
Miami
Estados Unidos de América

Publicaciones
Entre Líneas

Tertulia "entre @migos" presenta los libros:

Publicaciones Entre Líneas
Mi pueblito viejo
Un pequeño valle
dormido entre montañas
Nora

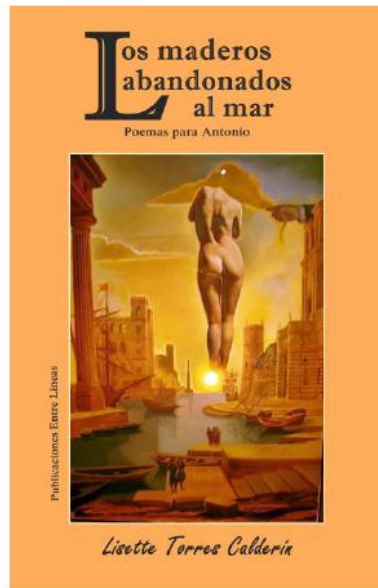
Realidades
Rolando Loré Rodríguez

**Domingo
3 de mayo**
**Restaurante
Sal y Pimienta**
3438 SW
y 8 Street
3 y 30 PM

¡Te esperamos!

Publica tu libro...
305-910-7684
www.publicacionesentrelneas.com

Ya está a la venta *Los maderos abandonados al mar*



| 8

Paisaje de maderos

El mar
se convirtió
en angustia.
El mar
no sé
cuánto tiempo ha transcurrido
desde que con los ojos
bien abiertos
fui perdiéndolo de vista.
La pobreza
tiene el color
de un paisaje de maderos.
Hay un hombre
—llegando de París—,
el mar se le desborda en los bolsillos,
delicadamente
pone dentro
un nido de corales rojos
pone su rostro de los viajes
en las tardes de los arenales.

Regresas

Vengo del juego de la luz con el espejo
de una ciudad y sus aguas por mi rostro.

Vengo de echarme a un lado
cuando el corazón se aloca,
cae rodando en las palabras.

Vengo de una voz
un sonido vibrante
la cuerda de un violín
que ha sido tensada
demasiado lejos de su clavija.

Vengo de un dialogo promiscuo
complicidad sin conocer el beso y su saliva,
vengo de la foto del abuelo y sus nostalgias
para escuchar el sonido de las olas,
rehacer su cuerpo y sus viajes
o extender sus brazos
a quien no le dijo adiós.

Vengo de las arenas movedizas que aprisionan a mi madre,
de esa parte del mundo y sus historias
sus infiernos.

Vengo de conversar con Dios que nunca llega,
vengo sobre lo que tú amas y ésta necesidad de llorar
que ya no importa tanto
esconder.

Disponible en: www.publicacionesentrelineas.com



Publica tu libro...

305-910-7684

Publicaciones
Entre Líneas
Miami
Estados Unidos de América

Publicaciones
Entre Líneas

Este es el momento de publicar tu libro

305-910-7684

www.publicacionesentrelineas.com

revistaentrelineas@live.com

Experiencia, confiabilidad y módicos precios.
Promoción de tu libro y mucho más...

Un poema de Pedro Pablo Pérez Santiesteban

El suicidio de las sombras

La soledad posa su color sobre la Luna.
Deja abierta la mirada entre las nubes.

Busca un encuentro en el silencio,
en ese plata oro de destellos de la noche oscura.

Se asoman ojos que no ven,
y un débil corazón sigue ausente del amor.

La soledad posa el suicidio en su propia sombra.



LA DÉCIMA DE ARIEL ABOAL

Décimas al desaparecido

Formo parte de esta secta
todo gira en torno a ti,
dudo aun si descubrí
tu manera circunspecta.
Y si a mí algo respecta
de Freud y su "geografía",
mi respuesta a su empatía
son tres puntos suspensivos,
no es asunto de adjetivos
puede ser de optometría.

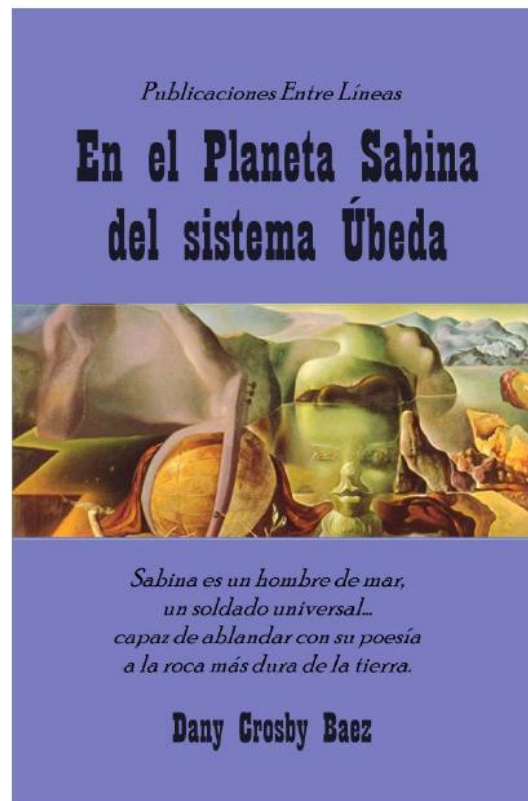
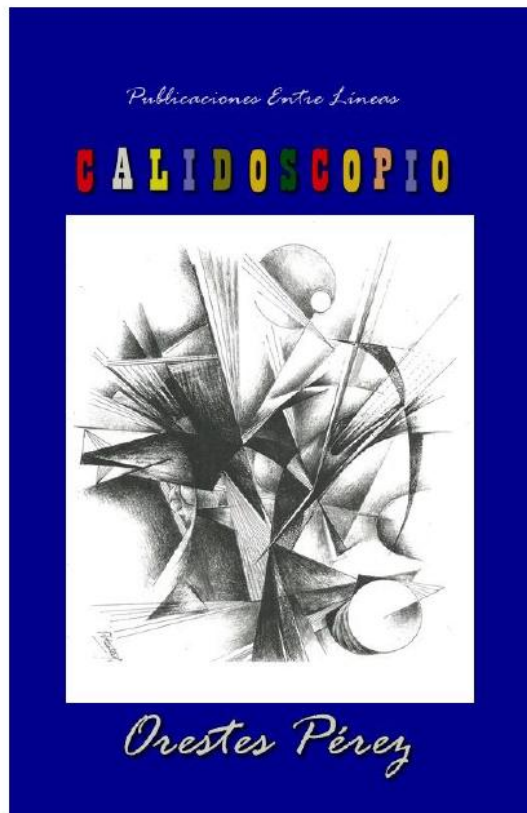
No importa cuanto lo rondes
ni el buen uso de la lengua,
la experiencia siempre mengua
por mas que ahondes y ahondes.
¿Punto G donde te escondes?
te busco afuera o adentro,
a la izquierda un poco al centro
soy victima a tu deidad,
ten un poco de piedad
dime tú dónde te encuentro.



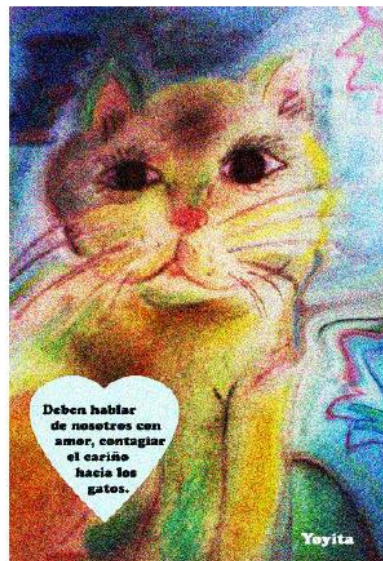
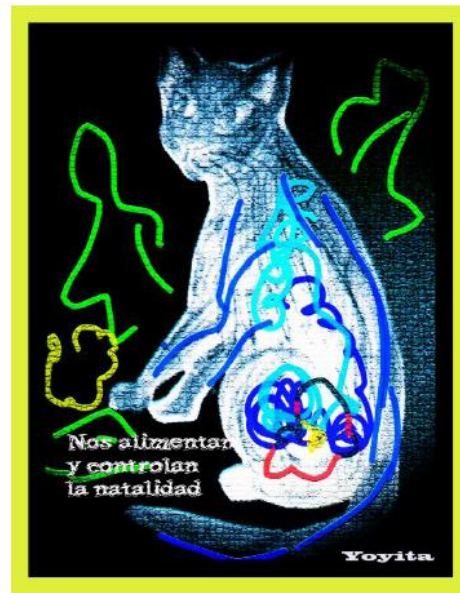
Ariel Aboal, 1970 Ciudad de la Habana Cuba. Recibe mención de honor en el primer certamen de poesía «Florida Tierra de Poetas» 2012 y premio del «Poeta Favorito» de la «Poesía Erótica 2012». Su poesía por excelencia es la romántica y la sensual, además de incursionar en la décima con destacado éxito. Ha sido merecedor de otros reconocimientos literarios.

Otros títulos de próxima aparición en nuestra librería virtual:

| 12



Colaboraciones de Yoyita



La poesía de Yoyita

mi venganza que no quiero

Si me espera el fin fue tu culpa
porque fui víctima sin saber
de tu mirada oscura y turbia,
la noche te acompaña
mas no muere la luz
que en mí está escondida.

Si me espera la muerte le hago frente
¿qué es morir?, nada pierdo
si me espera, mi muerte
es tu muerte.

Holocausto de vida y venganza merecida
que no se oculte el sol sin ver justicia.

Más traidores caminos en sus alas,
tiñen de miseria sus almas
por morir, se mueren poco a poco.

No habrá para ellos mañana.

Si me espera la muerte
muere en ella
y con la mía cobren venganza
todas ellas que calladas, agonizadas
perdieron sus familias, ilusiones...
que no importa morir si hay venganza
y esta viene del lugar en el que creo.

Río vacío de esperanzas

¿Qué es un río vacío de esperanzas?
que nada vale la nada,
¿qué es un río vacío de alegrías
y sin aguas?

¿Qué es un mar sin olas, un barco sin rumbo,
una mirada rota, un avión en la tormenta inmensa?

¿Qué es mi amor sin el tuyo vida mía?,
que lo sepa todo el mundo
nada soy.

Ese amor vale oro y no se pierda
que nada vale lo que el amor, vacíos llena.





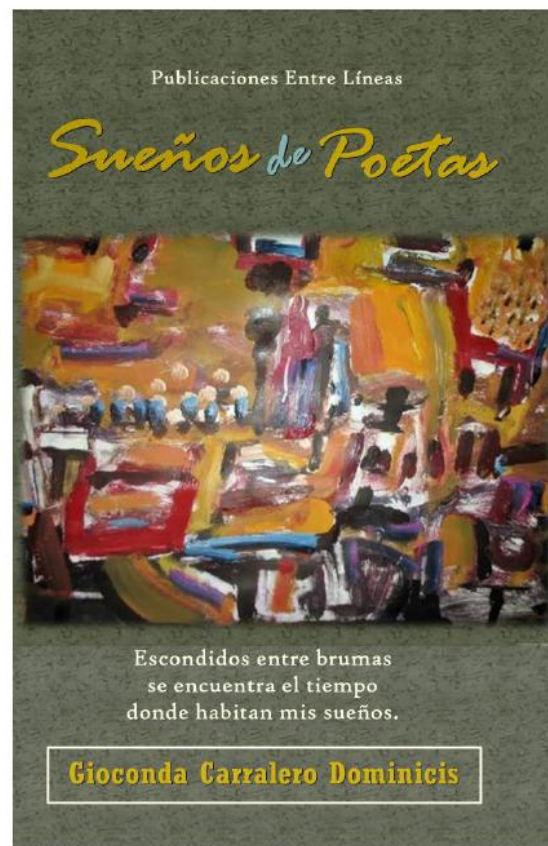
Yoyita

Yoyita nació en Suramérica, estudió el doctorado de Ciencias de la Comunicación en España, 1998. Publicó una temporada varios libros de poesías y relatos en Internet. Autora de los trabajos “Pensares de Ciudad Arrilxtugvín” y “Cuentos y poesías de Bandiakjmmá”, de ellos publicó partes. Publica en las revista Emblogrium, Horizonte de letras y Comichechoencasa. Trabaja en Medios de Comunicación desde el año 1990.

| 16

¡Ya está a la venta!

www.publicacionesentrelneas.com



Ni perdidos ni olvidados

Una sección por Sara Suejen...

| 17

PUNTO

Cucalambe decimante
decir de grande, cimero;
sobre el décimo sombrero
decimado de diamante.
El decimiel que te cante
tendrá que endecimecerte
con decimicuba fuerte
donde el punto se adecime
por la décima sublime
que decimonta tu muerte.

LA CARIDAD DEL COBRE

Si ella es Cuba, es la mujer
de acero en su miniatura.
Tabaco la piel oscura
prendido al amanecer.

Del miedo de perecer
en un mundo de caimanes
la sacaron los tres Juanes
la pusieron en las lomas,
y allí esta, con las palomas
que rompen los huracanes.

RAÚL FERRER
Yaguajay, Sancti-Spíritus
1915-1993

Yo alucino

Por Sara Suejen

| 18



Y todo comenzó con el dichoso “pisotón en algún pie” hace unos cuantos miles de años, y desde entonces los humanos no han dejado de darse bofetones, y algo más.

Lo acontecido días pasados en Panamá, deja mucho que desear, se notó todo lo que hemos crecido como personas en un mundo donde la tecnología es tan avanzada, que con solo apretar una teclita el Planeta Tierra está a la vista, lo único es que esas criaturas ni tienen la tecnología y menos la teclita, y peor no tienen avances morales, o sea, de condición humana.

Me abochorna ser congénere de esas purrias y tener que callarme cuando se les critica severamente por lo de incivilizado, razón hay.

Pero el asunto no son las patadas y empujones, para mí, que siempre estoy en estado de alucinación, veo las cosas de otra manera y, a veces me digo que no debo decir lo que no se dijo, pero es que pienso que me quieren confundir con informaciones que le faltan muchas palabras o los hechos son diferentes, pero al final le cargo la culpa al café que bebo. El asunto como lo veo es:

Los cubanos de allá van a ir y hacer lo que se les indique y entiendan, que unas horitas fuera de Cuba y de paso comprar “pacotilla”, es una oportunidad única, es como si a usted le prometieran ir a Bora-Bora, pero debe oír la plataforma política de cualquiera que se está postulando para presidente y no importa, porque en los dos casos el hecho no hace el cambio.

Hace muchos años, un Ministro español decía, que las teorías de la Internacional eran la utopía filosófica del crimen, le faltó algo, no llegó a ver la Internacional cubana.

Pero vuelvo para Panamá, lo acontecido no es de asombro, lo que me asombra, y hasta donde tengo datos, es que el gobierno de Panamá, no fue más allá de lo que la policía hizo: arrestarlos, ¿pagaron multas? ¿Se les expulsó del país por revoltosos indeseables?, Panamá dijo con esta actitud, que si usted desea o tiene una querrela pendiente puede ir allá y halarse de los moños, morder, patear y hasta escupir, y no le pasara nada, el país le da el visto bueno.

| 19

Me pregunto cómo se admitió esto cuando en esos momentos se realizaba esa famosa CUMBRE, y que no me vengan con que otra aptitud en contra de los “litigantes” hubiera sido muy criticado, la realidad para mí, es que Panamá quedó muy dudosa, solapada, apañadora y unas cuantas cosas más, ¿Qué le habrán prometido? que vea bien, que ya tiene bastante con eso del Canal y las inversiones, por lo político no es, sabe que desde un punto de aquí se le mira fijo.

Los cubanos de aquí, tenían que haber imaginado que algún encontronazo iba a pasar, es que no tienen memoria, claro ahí las cosas se pasaron de rosca y es muy patriótico andar el mundo pidiendo la libertad para Cuba, pero han pasado muchos años y eso no se ha logrado, pero recuerden que la libertad de la patria se pide desde la misma patria, y lo único que creo es que la indiferencia contra ese gobierno y sus dirigentes, hubiera sido el arma perfecta, pues todos estos años ellos se han alimentado de las rabietas de los de aquí y supongo, solo supongo que allá están muy contentos de ver la paliza que les dieron, díganme ¿Por qué se ponen en situación desventajosa? Ya ven, ninguno de los dos Presidentes dijo:

—Ustedes por buscar pleitos de regreso a Cuba y sin pacotilla.

Y el otro:

—Vamos para la casa que se las buscan de gratis, y no siempre se les puede defender y gástense los \$ en giras por el mundo, y si eso no les gusta, pónganse a pintar mándalas.

Lo que seguramente pase cuando el tiempo corra y nos pongamos muy viejos, y esto es para las dos orillas, sentados, que es la mejor posición para pensar en esos ayer, atando cabos y viendo cómo fueron los acontecimientos nos preguntemos ¿Por qué?

*Preguntáosle a Bias de Priene cuál era el animal más perverso y dañino.
Y dijo: de los animales fieros, el tirano; de los animales domésticos, el adulator.*

Tierra lejana

Tierra lejana,
sombria en su duda
del porvenir
y el pasado.
Cuentan historias
de tu pueblo pujante,
con maniguas llenas de glorias
y bandera con diamante.
Dicen de tu orgullo
ya desvanecido,
de carcajadas de tambores, sesgadas
por la carmañola envilecida
de poder y balas,
tierra lejana
te dejamos,
solita entre las olas.
Animal tatuado
en el mar azul y quieto,
solo tú convulsiones
de quejas,
llantos y muertes
¡Estas tan sola!
Tierra lejana.

Sara Méndez Rojas, nacida en Cuba bajo el signo de Capricornio, escogió un seudónimo literario: Sara Suejen. No para esconderse, sino todo lo contrario. Con él ha deseado honrar su ascendencia libanesa.

Amante de la literatura, lectora insaciable y admiradora de Fedor Dostoievski, Carlos Loveira y Gibrán Jalil Gibrán, entre otros, siempre se ha sentido atraída por la escritura en prosa. Ha publicado el poemario Alcyon bajo el sello de Entre Líneas y su obra poética ha sido publicada en Antologías de poesías. Reciente su poemario Alcyon fue nominado al Premio de Literatura en Español Voces de Hoy 2011, y recibió además una placa de reconocimiento por su sección YO ALUCINO, que publica mensualmente en la revista literaria Entre Líneas.



Modesto San Gil Henríquez.

El último poeta canario, vivo en Cuba

| 21



*Me hiero el andar aciago
de la raíz desprendida,
me duele la eterna herida
de la ausencia de mi drago.*

Nació en la Villa de Mazo en 1922 y con seis años, su familia se traslada a Cuba desarrollándose en un ambiente campesino de emigrados canarios. De niño fue tan buen estudiante, que los curas aconsejaron a sus padres que comenzara la carrera eclesiástica. Se preparó concienzudamente su entrada en el Seminario de El Cobre, en Santiago y luego continuó en el Seminario San Carlos, en La Habana, donde se especializó en latín y griego y comenzó filosofía. Se graduó en Filosofía en 1941 y cuando debía comenzar teología, le proponen hacerlo en Roma, pero se convence de que su vocación sacerdotal no es tan fuerte y decide abandonar el seminario.

Durante algún tiempo se gana la vida como maestro, luego como profesor de idiomas y pasa sus últimos años de vida laboral trabajando en los ferrocarriles, obteniendo la plaza fija en 1952. En 1957 ingresa en el Movimiento 26 de Julio y en 1958 arde su vivienda en una acción del propio Movimiento del 26 de Julio, dirigido por el comandante Camilo Cienfuegos; aun así

continuó en dicho grupo insurreccional. En el incendio se destruyó su obra poética y lo poco que tenían para subsistir, él, su mujer y los nueve hijos varones.

*Cuántas veces, aire mago
de mi Teide, en ti me pierdo
y en guanches momentos muerdo
pedazos de mi memoria.*

Como buen labrador, reinicia su obra literaria posteriormente. La desgracia no dejó de rondar la familia: muere uno de sus hijos en la guerra de Angola y otro se suicida.

No fue hasta la década de los noventa del siglo XX, cuando comienza a publicar con asiduidad en revistas, tanto cubanas, como *Imago*, *Videncia* y *Enfoque*; canarias, como *La Graja*, y de otros países como Estados Unidos y México. Tiene diez libros publicados: *Río, Alfa y Omega* (1994) Ediciones Ávila, Ciego de Ávila; *Elegía del solitario* (1996) La Diáspora. Gobierno de Canarias; *El profeta y los cuervos* (2000) Ediciones Ávila, Ciego de Ávila; *Versos descalzos* (2001) Ediciones Ávila, Ciego de Ávila, y *Salmo a la deriva* (2002) Ediciones Ávila, Ciego de Ávila. También aparece en varias antologías publicadas en Cuba y en el exterior: *Poetas actuales de Ciego de Ávila* (2000); *Anuario de poesía UNEAC 2001* (2001); *Poetas cósmicos cubanos* (2000) México; *Antología Décima cubana actual* (2001) EE.UU.

Ha obtenido varios premios de poesía como el Premio de Poesía Benito Pérez Galdós, de la Asociación Canaria de Cuba. También un premio literario lleva su nombre, en Ciego de Ávila.

*No hay reproche a mi destino,
si de brezo y faya vengo,
que tengo dos islas, tengo
de azúcar morena el alma,
pero traigo de La Palma
el vino de mi abolengo.*



Juan Calero Rodríguez, Nace en Guanajay, La Habana, Cuba. El 26 de Agosto de 1952. Estudió Ingeniería Industrial, Delineación Mecánica y Delineación Arquitectónica. En literatura ha desarrollado los géneros de poesía y cuento.

Ha obtenido varios reconocimientos en diversos concursos literarios a nivel provincial, nacional e internacional en Cuba, Estados Unidos, España y Chile.

Ha publicado los poemarios:

PALABRAS DEL BALSERO, 2007, Editorial Alternativas, La Palma, España

PASAJERO SIN OFICIO, 2010, Editorial Alternativas, La Palma, España

BAJO LOS PORTALES DEL NIÁGARA, 2013, Editorial Voces de Hoy, Miami, Estados Unidos.

LOS PUENTES QUE DEJAMOS AL PASAR, 2015, NACE, (Nueva Asociación de Escritores Canarios), Las Palmas de Gran Canaria, España.

| 23

Ha sido incluido en más de una veintena de antologías y publicaciones compartidas en España, Estados Unidos, Argentina y Chile.

Ha formado parte de jurados internacional y canarios. Preside la Agrupación Cultural ARTEnaciente en La Palma, Canarias. Tiene una columna en varios periódicos digitales en Canarias.

**Publicaciones
Entre Líneas**

Miami
Estados Unidos de América

Publicaciones
Entre Líneas

Tertulia "entre @migos" presenta los libros:

Publicaciones Entre Líneas
Mi pueblito viejo
Un pequeño valle
dormido entre montañas
Nosa

Realidades
Rolando Lorí Rodríguez

**Domingo
3 de mayo**

**Restaurante
Sal y Pimienta**

**3438 SW
y 8 Street**

3 y 30 PM

¡Te esperamos!

La «Rampa» de los sesenta



Por Enrique Meitín

En los sesenta, el centro hegemónico de la capital como tantas otras cosas, de hecho estáticas y aparentemente no sujetas a cambio alguno, también cambió y se desplazó de Galiano y San Rafael y sus portales a la otrora estación de radio CMQ, su teatro *Radio Centro* y el entonces famoso hotel *Habana Hilton*, convertidos los tres por sendas nacionalizaciones del nuevo régimen en: *Televisión Cubana*, *Cine Yara* y *Hotel Habana Libre*, tratando con este simple nombre de probar a turistas y visitantes que pisaban nuestra ciudad, de que éramos libres, coincidiendo con la inauguración de un cacareado y enmascarado “Congreso de Arquitectos”. Dije enmascarado, porque en esa zona, donde quiera que existía un solar yermo, o un terreno convertido en depósito de basura, se puso una valla por delante y se les dio la “tarea” a los jóvenes artistas plásticos de que la decoraran.

De igual forma con el propósito de “embellecer” esa ruta, ahora importante, incrustaron en las aceras de hormigón cuadrantes de mármol donde se representaron copias de obras de los plásticos cubanos famosos de otras generaciones. Se había creado un entorno artístico para la juventud y una “vitrina” de exposición de cómo la Revolución consideraba a sus artista... pura ficción.

En ese marco yo fui “rampero” y no lo niego..., “rampero” bien, un fiel representante de aquella mayoría de jóvenes, de la también llamada Generación perdida de los años

sesenta, o del *feeling*, como les guste llamarnos o recordarnos, que “lloviera, tronara o relampagueara”, se nos veía inexorablemente, todos las noches sabatinas a la entrada del Hotel Habana Libre, en su lobby, o en los alrededores. Pero la acción se llevaba a cabo, más bien partiendo de ese agradable sitio de reunión de la juventud habanera de entonces: la intercepción de L y 23, o el Cine Yara, caminar unas cuatro o cinco cuadras por la acera de la derecha en bajada hasta el Malecón habanero, para terminar en el entronque de la Calle Infanta, cruzar y por la otra acera “subir” buscando el punto de partida. Ida y vuelta, una y otra vez “Rampa arriba y Rampa abajo”, hasta el “ligue” o el cansancio.

No se sabe ni quién, ni cuándo, se inventó este “trajín” de la tal agradable “caminata”. Surgió así como así, como todo en mi país después del 59. Si alguien lo hubiera pensando y planificado de antemano no hubiese surgido, ni hubiera tenido tal resonancia. Tal como llegó, se quedó, lo hicimos nuestro, nos fuimos acostumbrando poco a poco, a hacer algo distinto, no tradicional, sano y sin necesidad de drogas y otros “alicientes” para olvidar la vida que aún no llevábamos. En aquellos momentos la única droga que había y para algunos era la “curda” y los que ligaban sus amores con la bebida no, “ligaban” mucho en la Rampa. No lo duden, pues para ellos existían otros sitios también.

La intención no era otra que “ligar a un titi”, dicho en buen cubano, o en español, lograr conseguir una agradable compañía femenina joven, para juntos intentar disfrutar de la noche, ya fuese durante la caminata o en un sitio determinado... Vale hacer un alto en el relato para decirle que muchos ya teníamos nuestro propio lugar establecido de antemano, llamémosle de “estacionamiento”, lugar donde nos pasábamos todo la noche o hacíamos un alto durante la caminata y nos quedábamos con algún amigo hablando mierda, como hacemos habitualmente nosotros los cubanos, cuando no tenemos otra cosa importante que hacer ¡Ah! o meternos mentiras uno a los otros.

Quizás este acto que podríamos titular de “folclórico” y qué semana tras semanas, mes tras mes, e incluso año tras años —por suerte para el régimen, no por muchos años—, terminó por consolidarse y convertirse en una rutina, que no solo se realizaba los sábados, aunque esa noche era la más frecuentada, pues era la noche libre de las becadadas y becados, así como de los jóvenes que estaban en el Servicio Militar Obligatorio (SMO), o tal vez, algunas que otra fémina en compañía de una amiga, pues siempre salían en dúos, pedían permiso a sus padres para retornar un poco tarde en la noche a sus respectivos hogares, e incluso —como en ocasiones hacían— quedarse a dormir en casa de esta, para que no les cogiera la madrugada en la calle, alegando que no habían “guaguas” a esas horas, o quizás por seguridad. Cuando en realidad el motivo no era otro que pasar la noche con su novio, o enamorado ocasional protegiéndose ambas de sus respectivas madres, en absoluta complicidad.

La costumbre establecida por no sé quién entre los “ramperos” de mi generación, no se los posteriores, era actuar acompañado de un socio, lo cual hacíamos por varias ra-

zones: una creo haberla citado ya que no era otra de que las muchachas también salían en dúo, siempre con una amiga o compañera de estudios, con el propósito de conseguir la anuencia de los padres a su salida nocturna. Otra razón, la más significativa, al menos para mí era, que uno sólo se aburría de lo lindo, sino encontraba pronto la ansiada compañía femenina, ni tenía con quien "cotorrear" durante toda la noche, mientras trataba infructuosamente de "ligar" a una joven callejera que deambulaba por la Rampa.

Dado el caso que buscáramos una razón económica para lanzarnos a "rampear" en dúo era, que los gastos entre dos, o sean entre los dos hombres, tocaba a menos, incluso si tomábamos un auto de alquiler para llegar al hotel, de igual forma. Claro está después cada uno asumía sus propios gastos y... te veo mañana. Además estaba aquello de ponernos de acuerdo y escoger la que más nos gustaba a cada uno, aunque en honor a la verdad la mayoría de las veces, eso casi nunca funcionaba y se convertía en un verdadero "escache", mejor era que escogieran ellas, así la noche corría más fácil y placentera, lo que se concretaba cuando una de las dos mujeres, la más decidida, dirigía su conversación a uno en particular demostrando con su acción cuál de los varones era de su agrado.

Casi siempre la primera parada la hacíamos en Las Cañitas o El Turquino, bares situados uno en el *lobby* y el otro en el mirador del propio Hotel Habana Libre, donde sin faltar a la verdad llevábamos a las chicas —en ocasiones eran ellas la que se hacían llevar—, como algo ya planificado de antemano por todos, para "marcar" con las amistades. Ellas para que la vieran paseándose en compañía de un galán la noche del sábado y nosotros para que nos vieran en acción, enseñar el "material" y crear "currículum". Si la conquista se realizaba en el trayecto, ya algo lejos del punto de partida, allí estaba El Pico Blanco del Hotel St'John o los sótanos del Hotel Flamingo. Había otros más, en ese tramo de la caminata, para empezar la noche... pero no los nombro para no resultar pedante y tampoco olvidar alguno de ellos, pues me pierdo en el recuerdo...

De aquella "generación perdida de los años sesenta", nadie puede negarme, que pese a la situación social y política en que vivíamos, causante de que la juventud se dividiera en dos bandos, al igual que había ocurrido a la nación en su totalidad: o sea de una parte los "comunistas", ya fuesen militantes de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) o aspiraban a serlo, y que por órdenes obtusas de "arriba", no podían darse el gusto de "vacilar" la vida, y del otro nosotros, o sea las "escorias", dedicados y ansiosos de disfrutar la vida. No me venga ahora con el cuento que no se disfrutó intensamente ese período, al menos nosotros los que fuimos "ramperos", de esa primera generación de caminantes de "Rampa arriba y Rampa abajo", no podemos quejarnos.

Jamás olvidaré por ejemplo, al cantor Ángel García a quien pude disfrutar de él y su "descarga" aquí en Miami, al verlo nuevamente, con más de cincuenta años a cuesta no pude dejar de abrazarlo. Fueron los tiempo de Los Memes y sus rivales, Los Zafiros, de Los Bucaneros, y por qué no los momentos del *feeling* iniciado también en aquellos tiempos,

por nuestra propia generación, o disfrutando las interpretaciones de Elena, Moraima o Omara, juntas en el cuarteto las D'Aida o en la grandeza individual de cada una de ellas.

Si bien no tuvimos la dicha de degustar en vivo, hasta no llegar a este país, a la ya fallecida Olga Guillot, a La Lupe y la inolvidable Guarachera de Cuba, Celia Cruz, si las conocíamos y las oíamos en ocasiones... aunque clandestinamente, por lo que ustedes ya saben. Pero de igual modo disfrutamos esos años de juventud, con las descargas en aquellos sitios ya mencionados o en el Salón Rojo del Hotel Capri, olvidando los sinsabores y los momentos del día escuchando a Tejedor y Luís, o a Froilán, entre otros destacados intérpretes del momento, que me llegan a la memoria...

Puede tenerse el criterio, ahora después de tanto tiempo, que como “Andando la Rampa” éramos nosotros los que “descargábamos”, bien podíamos conducirlos a donde quisiéramos, pero no era así, en realidad eran ellas ante nuestras sugerencias, las que al final escogían donde tomarse unos “tragos”. Tal vez deleitarse con las dulces melodías del inolvidable Frank Domínguez en el Club Imágenes, de los boleros de “Pacho” en el Sherezada, o del encantador Bola de Nieve en El Monseñor, para una vez en el lugar, dar rienda suelta a su cintura —ya lo habían hecho con sus pies— y finalmente a sus deseos aplacados por generaciones, dejándose conducir a otros lugares mucho más íntimos de la transitada arteria citadina...

Tras esa primera parada nos encaminábamos, más temprano que tarde, a compartir, con nuestra pareja, los momentos oscuros que nos brindaba La Gruta; La Zorra y el Cuervo, por señalar los archiconocidos o frecuentados en la ruta, ya mencionada hacia el Malecón habanero... también llamados “mataderos” por la actividad que realizaban las parejas en el lugar —para aquellos que no lo conozcan, en el argot popular cubano se denomina “matearse”, o darse “mates”, el hecho de una pareja de besarse, abrazarse y acariciarse hasta el infinito.

Un poco más lejos, ya no en la Rampa, los mejores de todos, El Turff, los Johnny's, ya fuese el 88 o el Dream o Los Violines, para terminar la noche “enlazados” con alguna joven también “rampera” en las posadas de 11 y 24; las de Humbolt; 2 y 31 en el Vedado, donde el posadero, amigo mío, nos “resolvía” aunque estuviese llena, a pesar que nos daba un cuarto, con algunos agujeros “camuflajeados” para poder observarlos desde la carpeta de la posada, o nos trasladábamos, la mayoría de las veces en “guagua” —no vayan a pensar que en autos de alquiler, eso fue otra época, mucho más para acá—, con nuestra “amiga” a la zona de la Playa de Marianao, teniendo como preludio, por ejemplo al “Chori” y su encanto, o deleitándonos con los poemas cubano-africanos en la voz del inimitable “Acuarelista de la Poesía antillana” Luís Carbonell, en bares de la costa este de La Habana.

Si bien antes de andar por la Rampa, no tuve la dicha de bailar al ritmo de un pasodoble, un bolero o más para acá, un “chachachá” con orquestas tan prestigiosas como los Jóvenes del Cairo, Sensación, Casino, Arcaño y sus Maravillas y tanta otras, en

aquellas famosas “*matinée* bailables” de los Jardines de La Tropical o de La Polar —donde si disfrutaron mucho mis padres—, suspendidas por los súper “culturosos” de la Revolución. Lo cierto es que no dejamos de aportar nuestro sudor y nuestras gastadas suelas de zapatos, a la hora de disfrutar del contagioso ritmo, aunque en su ocaso ya, de la Banda Gigante del Bárbaro del Ritmo: Benny More; o de la nunca olvidada y eterna Orquesta Aragón; de Fajardo y sus Estrellas, el Maestro Jorrín, de Pacho Alonso y Los Bocucos y de tantas otras orquestas gloriosas de nuestra Cuba de ayer.

Además de haber sido honrado con la amistad del gran Pacho Alonso, deseo apuntar, que mantuve muy buenas “relaciones”, de más de un día, con una colosal bailarina de Las Bocucas, conocida en mi andar por la Rampa, que me enseñaría como se debía coger el ritmo “pilón”, invención de Pacho. No solamente en la pista, sino en su alcoba.

En realidad —perdónenme mi autosuficiencia— yo solía bailar bien, no sólo con esta querida orquesta, sino también con las interpretaciones de tantas otras agrupaciones y solistas, que se escapan ahora a mi mente y que harían interminable la lista de los grandes de la música cubana de aquellos años, muchos de ellos desconocidos aquí en Miami, enajenados u olvidados en vida, e incluso vilipendiados por la impuesta “cultura de masa” del castrismo.

No quisiera pasar por alto sin embargo, independientemente de su posición política tan discutida aquí en el “exilio, que a inicios de los años sesenta Cuba vio surgir a un joven valor en la música popular, quien aceleradamente alcanzaría planos estelares, me refiero a Juan Formel, contrabajista cubano que dio sus primeros pasos en diversos grupos de son y jazz, para arribar más temprano que tarde a la por entonces tan popular Orquesta Revé. Acumulando experiencias que las llevaría a plasmarlas a finales de esa década con la creación de los Van Van, cuyo ritmo, estilo, trabajo vocal e integración de nuevos instrumentos. Marcaría sin duda alguna, un nuevo derrotero en la música popularailable de nuestro país.

Vale destacar al mismo tiempo, que a pesar de la crisis que tenía lugar en los textos de las canciones de la mayoría de las orquestas del patio durante esos años, donde se confunde grotescamente lo “chabacano” con lo popular, Van Van arremete contra la misma y la supera sin dejar a un lado la picaresca y la ironía, que junto a el costumbrismo y la actualidad en los textos sociales de sus canciones recrearían lo jocoso de la cotidianidad, para impregnarle una característica única que lo diferenciaran del resto de las agrupaciones cubanas, desde entonces hasta el presente... Pero volviendo a lo nuestro, aclaro que los intérpretes y centros de diversión o más bien de esparcimiento de la Rampa eran otros...

No siempre el final era sabroso, en ocasiones el “rampear” terminaba en la soledad, sin haber realizado un “ligue”. Sin compañía, solo se regresaba al hogar, disfrutando la brisa marina del Malecón habanero transitado por los trasnochadores e insomnes chinos

maniseros. No pocas veces me sorprendió el amanecer, junto a una de mis “amigas ocasionales”, como me gustaría nombrarlas, pues el término de prostitutas me resulta muy crudo y denigrante, a la par que no sería adecuado, mucho menos justo, pues no compartían con uno por la necesidad de ganarse la vida, sino que lo hacían cuando nuestra compañía les resultábamos agradable y confiable, y aunque algunos no lo crean, o tal vez no lo vivieron, así fue... no cobraban por disfrutar unas horas con el galán escogido.

Para que lo sepan todos y algunos que lo han olvidado, se les refresque la mente, que el placer de la juventud en aquel entonces no tenía precio. La necesidad de recurrir a la actividad sexual pagada, vendría después con el cursar de los años que provocó el surgimiento de las “jineteras” y los “pingueros. Pero eso ya es parte de otra Rampa, no lo de los años sesenta, y por supuesto de otra generación, no de la mía...

Sin saber cuándo acabar podríamos hacer referencia a numerosos pasajes vividos no solo por mí, sino por la mayoría de aquellos que como yo “alegremente” disfrutábamos de lo que nos permitió la juventud de los sesenta, y que resultaron graciosos en su momento, para una vez ocurridos quedar “sembrados” en nuestras mentes para siempre. No solamente, como es de suponer, obtuvimos éxitos y logros en aquellas conquistas pasajeras, en el noctámbulo deambular cuesta arriba y cuesta abajo a lo larga de la tan concurrida arteria del Vedado, denominada “La Rampa”, sino que muchas veces fueron fracasos, o más bien “escaches”, como llamamos nosotros los cubanos cuando “metemos la pata” o nos equivocamos contra nuestra voluntad., cuya narración, de algunos de ellos, con muchos más detalles que los que culminaron satisfactoriamente, merecerían sin duda alguna un tratamiento más profundo.



Según sus padres nació en La Habana Vieja, Cuba en 1943, y tuvo una niñez feliz de “mata perro” con la gente de su barrio. Después de mucho trabajo, más bien estudio, logró graduarse de Historia y de Periodismo, que casi es lo mismo pero no es igual, y contra viento y marea ha dedicado la vida a escribir. Tal vez por suerte, no por amiguismo, obtuvo a pesar de la crítica de algunos de sus colegas cinco premios nacionales en igual número de investigaciones históricas, destacándose en el género de ensayo, que se convertirían luego en sus primeros libros: *El sindicalismo libre en América Latina: Un engendro de la CIA*; Editorial de Letras Cubanas, La Habana, Cuba 1984 *Panamá 1989*; *Dependencia vs. Soberanía*; Editorial Universitaria, Panamá 1998, *De Reagan a Clinton: La Guerra contra las drogas* España 2001.

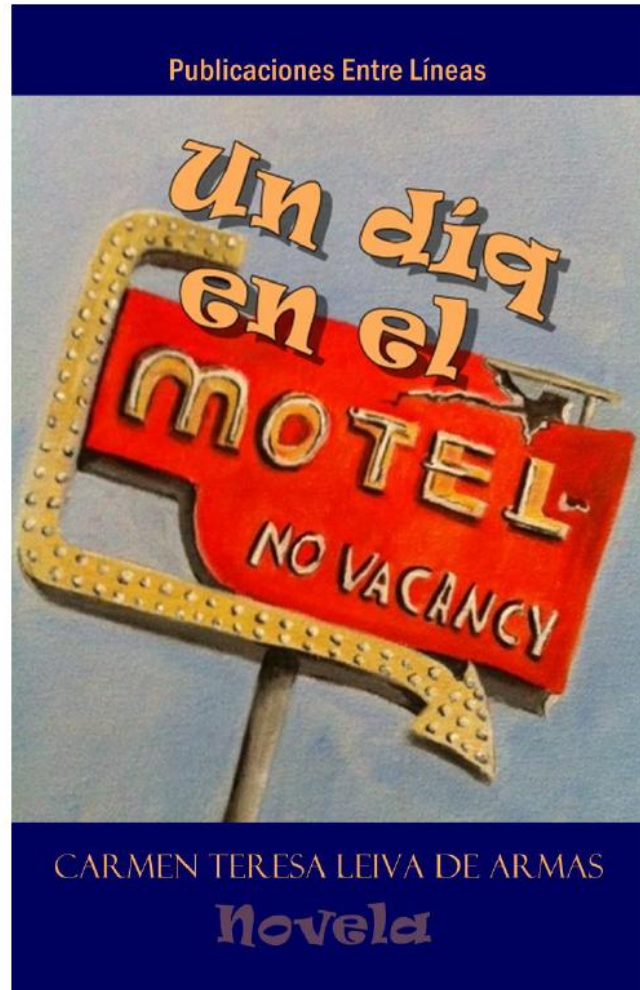
Ya en Estados Unidos escribiría de otros temas menos reales, incursionando en la novelística y en el cuento. Muestra de ello son sus novelas *Pensando en Alta Voz* (2010), *Reencuentro...* (2011), *Sentimiento de Culpa* (2012) y las recopilaciones de cuentos: *Cuentos cortos en yo personal* (2011); y *Mujeres de Extremos* (2011) y *Experiencias* (2012).



PUBLICA TU LIBRO: 305-910-7684

| 30

Próximamente...



Entre pinceles y colores

Entrevista a Manuel Fernández Malagón, reconocido pintor cubano

| 31



Por Margarita Polo Viamonte

La tarde habanera se fuga en estampida cuando llegamos a casa del amigo sin previo aviso. Pedimos al portero del edificio, por el teléfono interno no alertarlo de nuestra llegada, por eso la esposa de Malagón, Chavela, abrió la puerta, a quien también la silenciamos, así que la sorpresa resultó.

Manuel Fernández Malagón, es de esos amigos añejos que nos acoge siempre con un abrazo y besos muy efusivos, esta vez quedó tan asombrado que apenas si fluyeron sus palabras de recibimiento:

¡Caramba! ¡Dichosos los ojos! —lo abrazamos y reímos al unísono—. Tras otras frases altisonantes, no publicables, nos sentamos a conversar en la sala de su casa, donde cada detalle habla de su obra.



Detrás de nosotros quedó un gran lienzo donde parece real, el agua que fluye de una catarata. Nos pusimos al día en nuestras vidas, hablamos de hijos, nietos y trabajo... por eso aproveché para encauzar la conversación hacia una posible entrevista.

Malagón, ¿recuerdas nuestra primera conversación sobre pintura...? estábamos sentados en la redacción, esperando el cierre del Periódico Trabajadores, entonces hablaste sobre tu inclinación al arte desde muy niño, lo que no recuerdo de quien heredaste ese don, si naciste con este, solo recuerdo que pasaste una escuela ¿No?

Bueno, de eso hace ya un poquito de tiempo ¡éramos tan jóvenes! Muchas veces cuando pinto algún que otro mural exterior, las personas se me acercan para decirme —yo tengo un tío o un hermano, cualquier otro familiar, que pinta de lo más bonito—. Por eso creo que es común en casi todas las familias, tener a alguien con talento para pintar o para cualquier otra manifestación artística, pues sinceramente asumo que el don nace con cada uno. Pero es importante alimentar ese “don” cultivarlo y apoyarlo desde edades muy tempranas.

Estoy de acuerdo contigo Malagón, pero aquella vez me comentaste sobre uno de tus maestros, solo me viene a la memoria su rostro y que hasta te regaló una de sus primeras obras que luego marcaron hito en su historiográfica pictórica ¿Desde que fecha tomaste en serio la pintura en tu vida?

Te voy a explicar, en realidad lo que me ocurrió a mí, antes de tener un buen maestro, fue tener el apoyo de mis padres y sobretodo de mi hermano Félix ya fallecido, quien tenía un gran talento. Mi hermano fue la primera persona que puso en mis manos una maletita de madera con óleos y pinceles. Aunque te advierto, que mi padre quería que yo me preparara como “hombre de negocios” ¿te imaginas? —la estruendosa carcajada, no le permite seguir hablando— si chica, para eso también “hay que nacer”. Conozco personas que son capaces de venderle un congelador a un esquimal —entonces, si nos reímos sabroso todos con su jarana.



Pero entonces ¿eres empírico en este arte o también tuviste alguna escuela?

Mira hija, mi viejo tenía un amigo a quien comentó mi vocación por las artes plásticas, y ese señor a su vez conocía al profesor Lloverás, que durante mucho tiempo tuvo un espacio en el programa televisivo El Circo con Valencia ¿te acuerdas? Allí se anunciaban las cajas lápices de colores Primarcolor; los niños les enviaban sus dibujos para concursar y obtener una caja como premio. El profesor Lloverás, era un pintor español que radicaba en Cuba y fue el primer profesor de artes plásticas que tuvo la escuela Ciudad Escolar Libertad. En esta escuela creó un grupo de alumnos, a los que todos llamaban “Los niños pintores de Ciudad Libertad” Mi padre nunca

| 33

imaginó que aquel día en que su amigo me llevó a hacer la prueba de actitud para matricularme, se gestaría el artista que llevo dentro y que nunca más dejó de existir en mí. Después de dos años en el círculo de interés me llamaron al servicio militar obligatorio (SMO).

Lo interrumpo, para indagar más sobre sus estudios de arte: Malagón, entonces ¿Cómo continuaste pintando? ¿Tuvo que ver, el conocer a Portocarrero, él causó alguna influencia en tu obra posterior?

A René Portocarrero lo conocí casi por casualidad estando en el SMO. Me dieron doscientos pesos para comprar un regalo a un asesor que terminaba sus labores en Cuba y yo de atrevido, haciendo gala de una inocencia que rayaba en la imbecilidad, aparecí en el estudio de Portocarrero y tuve la osadía de pedirle que me vendiera una obra, pues contaba con dinero suficiente para adquirirla ¡lo qué es no saber! —Vuelve Malagón a reír a carcajadas con el recuerdo— ¡doscientos míseros pesos para un cuadro del maestro! Te imaginarás la cara que puso Portocarrero ante mi propuesta. ¡Claro! que se rió sin el más mínimo disimulo. Ese día también marcó mi vida. Tras su risa, me invitó a tomar un café que había preparando y me preguntó si me gustaba la pintura. Le contesté que cuando saliera del servicio era a lo que me dedicaría; entonces él me explicó que primero tenía que estudiar, que la carrera del pintor es en “blanco y negro”, no se podía llegar sin dedicarse completamente a la obra artística y que para eso había que tener mucha fuerza y mucha voluntad; es de esas cosas que no admiten medias tintas: eres o no.

La vida es así Malagón, las cosas pasan sin previo aviso cuando nos van a marcar y ¿entonces como lograste hacer amistad con Portocarrero?

Bueno Margara, aquel día que te cuento, después de ofrecerme su ayuda desinteresada para mi superación, me dijo que escogiera una de las obras que estaban recostadas en la pared, ni corto, ni perezoso seleccioné una Flora en tinta china negra, ¡que es un sueño! Cuando le fui a pagar me miró, se sonrió y me dijo: “cógelo para el taxi y con el resto almuerza unos espaguetis” Realmente para mí la obra de Portocarrero es de las más representativas dentro de las artes plásticas cubanas y latinoamericanas... Por supuesto que sí ha influenciado en mi modesto trabajo de forma definitiva.



Malagón, cuando el rotativo estaba en la calle Virtudes, de La Habana Vieja, nuestras conversaciones se hicieron más frecuentes, pues ambos debíamos hacer el proceso del cierre nocturno, para entonces llevabas mucho tiempo en el periódico, te conocí como el jefe de diseño gráfico en el **Trabajadores** ¿tuviste escuela? ¿Cómo llegaste al periodismo, vocación o necesidad de un trabajo estable?

En el periódico comencé como “formatista” en la redacción, para entonces no tenía ni la menor idea de lo que era un formato ¡imagínate! Entonces estudiaba autodidacta, con el apoyo de personas que habían hecho ese trabajo en épocas anteriores... ¡casi una tortura! Pero mija, “no había arreglo” ya tenía dos boquitas que alimentar... Al pasar el tiempo, creció en mí el interés por ese arte y lo dominé. Con decirte que he ilustrado trabajos de diferentes autores, algunos de gran prestigio en el mundo del periodismo y las letras... También he hecho caricaturas, historietas en fin, creo que no me queda nada por trabajar en la técnica gráfica. Ahora sí, hace mucho tiempo, que somos un equipo entre los que hay: diseñadores, formatistas y comunicadores, tanto para el trabajo periodístico en la Web como para el rotativo impreso, donde soy el director de artes y jefe de ese equipo de trabajo.

¿Te acuerdas Malagón, del día en que te acompañé a la embajada cultural de Angola, cerca de mi casa, donde tenías un proyecto en ciernes? Por el camino, supe más de cómo asesoraste el periódico **Jornal de Angola**, entonces me hablaste que África resultó un lugar inspirador para ti, que allí reencontraste tus orígenes...

Y sigo diciéndote que es verdad, pues mi paso por Angola, me dejó una experiencia única, ahí conocí a muchos y muy buenos artistas plásticos; por solo citar algunos te puedo mencionar a Jorge Gumbe y Francisco Van Dunen, el primero es actualmente Vice ministro de Cultura de ese país y Van Dunen director de la Escuela Nacional de Artes de dicha nación, ambos fueron mis alumnos. En ese país fui profesor de artes plásticas y trabajé en el Jornal de Angola. Tuve la oportunidad de realizar dos exposiciones, muy exitosas por cierto, no lo afirmo por inmodestia, sino porque con el resultado de las ventas de las obras costeamos los materiales para mantener la escuela.

Discúlpame Malagón, pero más que esa experiencia, creo que Angola te marcó de lleno en tu obra pictórica, tus pinturas actuales son un reflejo de ese país... recuerdo como comenzaste haciendo retratos femeninos de esta zona, además de los paisajes cubanos... Todo muy hermosos, pero considero que un día le adicionaste a tus cuadros un elemento que te personalizó desde entonces, incluso estabas como alucinado con aquel primer ensayo semejante a un vitral, el cual llevaba implícito un ritmo, como una música ancestral. ¿Qué te llevó a ese paso definitorio en tu manera de expresarte? ¿Alguna influencia de las obras de otros grandes en la pictórica cubana? ¿Amelia Peláez, tal vez?

Margara tienes razón, me impresionó de manera extraordinaria el quehacer de las mujeres africanas, la sexualidad de sus danzas, lo real maravilloso de su cultura. Los cubanos somos una mezcla y más de todo eso... Tenemos mucho en común con África, algo íntimo, que va desde lo religioso hasta la transculturación que se ha producido a través de los años.

Por ejemplo, tú vas a la selva Mayombe, y te encuentras con personas que hablan el mismo dialecto, que muchos de los religiosos de ascendencia Yoruba en Cuba, tienen sus símbolos y hasta las pictografías son las mismas. Por eso comencé a acercarme a esa forma tan diáfana y desenfadada de expresar, a sugerir momentos y sentimientos en mis retratos de mujeres africanas. Ahora que lo mencionas, te digo, Amelia Peláez es un referente, pero René Portocarrero es mi paradigma.



Malagón, creo que eres un excelente pintor, paisajista, amén de gráfico, a mi particularmente, me gustan tus últimos cuadros, pero considero que una de tus obras cumbres es la Catedral, que luego has mostrado en varios tonos... ¿Y tú? si tuvieras que calificar tu obra cumbre ¿Cuál pondrías?

¿Si tuviera que calificar mi obra cumbre? Chica, esa está por realizarse, quizás nunca lo logre, solo trabajo, el tiempo dirá el resto...

Y como profesional del pincel, si tuvieras que calificar tu obra dentro del contexto de una corriente pictórica, donde la ubicarías ¿surrealismo?

| 36

En cuanto a cómo definir mi estilo, en realidad no me preocupa, lo importante para mí es expresarme, transmitir un mensaje, una idea... dejémosle eso de encasillar mi obra a los curadores y especialistas que por demás tienen que alimentarse también ¿no crees?

Vuelve la risa a navegar en la sala familiar y aprovecho para cuestionarle:

Mi amigo, pienso que detrás de cada gran hombre hay una mujer, como se dice, en tu caso está Chavela, pero también tus hijos y nietas ¿Cómo se sienten ellos ante tu obra, te apoyan o les resulta un trabajo más en tu haber personal?



¿Mi familia, la que yo he creado? No me concibe sin mis pinceles, mis lienzos y mi despiste... Porque siempre estoy pensando en el diseño o la obra que voy a hacer. Mis hijos miran mis cuadros y mis diseños como algo cotidiano, si lo ven en la tele o en el periódico dicen: eso lo hizo papi. Lo encuentran algo natural desde muy pequeños, jamás me molestaron cuando pinto y nunca tocaron un cuadro durante su realización, creo que sabían que era algo sagrado y muy importante para papi. Mi mujer, me ha soportado que es suficiente ¿Tú no crees?

Terminamos con estruendosas carcajadas, y dejamos el indagar para concluir nuestras bebidas refrescantes. Sorprenderemos a Manuel Fernández Malagón confeccionando una entrevista. La noche selló la visita y nos vamos de su casa, con bastante material para mostrar a los lectores en la Revista.

